

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS
DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. for.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

SEANCO DE 100 EL.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 33

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO QUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

TELEGRAMAS.

TOURS.—Los franceses triunfan en todas partes.—El rey Guillermo ya no sabe por donde volver á su tierra.—Un franco-tirador, que no es de los mas aventajados en la puntería, ha dado muerte á mas de quinientos prusianos, hiriendo lo menos á otros quinientos, con solo cinco tiros de fusil.—Gambeta dice, con razon, que con tiradores así, se puede desafiar al mundo entero.

LONDRES.—Metz ha capitulado, quedando prisioneros ciento cincuenta mil hombres.

TOURS.—(Media hora mas tarde) Gambeta dice que la cosa marcha, pues los franco-tiradores cargan con clavos sus fusiles y tienen tal puntería, que mandan todos sus clavos á los oídos de los cañones enemigos, con lo que los alemanes van á ver inutilizada en un sancti-amen toda su artillería.

MADRID.—A las tres de la tarde de ayer: Ya tenemos candidato: es el duque de Aosta. (A las tres y veinte.) Ya no es el de Aosta, sino el de Génova. (A las tres y veinticinco.) No cuajó el de Génova, es D. Fernando. (A las tres y cuarenta.) Se descompuso D. Fernando; ahora es Montpensier. (A las tres y media.) Encuentra dificultades Montpensier; se habla del príncipe de Sajonia. (A las tres y cincuenta.) Vuelve á hablarse de Aosta como cosa hecha. (A las tres y cincuenta y cinco.) Tronó lo de Aosta; tendremos al príncipe Federico Carlos. (A las cuatro.) Todas las combinaciones han fracasado. La interinidad se consolida.

TOURS.—Buenas noticias: en vista de la habilidad y sangre fría de que los franco-tiradores están dando pruebas mortíferas, las mujeres han tomado aquí la patriótica reso-

lucion de dar á luz todos los franco-tiradores que puedan.

CARACAS.—Mala cosecha de cacao, por faltar gente para el cultivo. En el mes pasado hubo en toda la República mas de cuarenta pronunciamientos, y antes que este mes acabe se esperan otros tantos.

SAN PETERSBURGO.—El gobierno del Czar ha recomendado al de Tours la conveniencia de que los franco-tiradores no apunten hacia Rusia.

COSTANTINOPLE.—El Sultan ha dispuesto tener cerrada día y noche la Sublime Puerta, mientras dure en Francia la campaña de los franco-tiradores.

BERLIN.—El mariscal Bazaine ha suprimido dos letras de su apellido.

CORRESPONDENCIA DEL OTRO MUNDO.

Carta de Daoiz y Velarde al Ciudadano Jose M. Grunier.

Ciudadano: Por varios conductos ha llegado á estas regiones la estupenda noticia de que vais á formar una legión española, para que ayude á los franceses á combatir á los alemanes, y como esa noticia no ha pasado por Tours, la hemos dado crédito, que si por Tours hubiera pasado.....para el diablo que las creyese.

¿Será posible, ciudadano, que siendo vos español, y habiendo en Cuba quien haga la guerra á España, vayais á formar una legión española, no para acabar con los renegados del Nuevo Mundo que gritan: *nueva España*, sino para atacar á los prusianos, que nunca se han metido con los españoles, y para socorrer á los franceses, que tanto daño nos han hecho?

Francamente, ciudadano, aunque la noticia no ha pasado por Tours, es tan extraña, tan inverosímil, que durante algun tiempo la hemos puesto en cuarentena; pero, en fin, tanto se ha repetido, que ya hemos acabado por tragarla, bien á pesar nuestro.

¿Conque vais á defender la independencia de los que atacaron la nuestra en los primeros años del presente siglo? Amigo, es hasta donde pueden llevar la caridad cristiana los que blasonan de anti-cristianos; pero vos y vuestros amigos direis que es el principio de libertad el que está representando la Francia, y ¡si viérais el efecto que esta reflexion ha producido en Riego, el Empecinado y otros liberales, ahorcados por D. Fernando VII con el auxilio de los soldados del duque de Angulema! Tan indignados están, que si pudiesen salir de la tumba, os pondrían las peras á cuarteo á los que tal escarnio haceis de su memoria.

Pero vamos á ver, ¿qué premios esperais de vuestra cooperacion, si con ella lograsen los franceses vencer á los prusianos? ¿Contais con alguna solemne manifestacion de agradecimiento? El marqués de la Romana, á quien hemos pedido parecer sobre el particular, opina y dice que lo mismo que á él le pasó en Dinamarca, os pasaria á vosotros en cualquier punto donde estuviérais, y bien sabeis que el tal marqués tuvo que escaparse con la gente que pudo, para no ser prisionero de guerra de los franceses en cuyo favor estaba peleando.

Tiene razon el marqués de la Romana. Si Francia hubiera vencido á Prusia, ya el cuerpo de observacion que tenia en los Pirineos habria invadido la Península: si aún, con

vuestro apoyo, lograrse triunfar, no desistiría de su disparatado afán de ensanchar sus fronteras hasta el Ebro, y sus primeros prisioneros de guerra seríais vosotros, los que hubiéseis ido á auxiliarla. Así lo hace sospechar la anterior conducta de esa nación, por cuya suerte os interesais tanto; de modo que, si despues de tener esto en cuenta, quereis continuar los alistamientos, adelante con los foroles, ciudadano; pero, en tal caso, permitidnos á los firmantes de esta carta tomar á broma vuestro empeño, y reir grandemente, en compensacion de los pesares que experimentamos el día 2 de Mayo de 1808, no al ver que la muerte nos amenazaba, que bien gloriosa fué por cierto, sino considerando la triste situacion en que dejábamnos al heróico pueblo por quien gustosos sacrificamos la vida.

Esto entendido, ciudadano Orense, ¿donde pensais fijar los puntos del alistamiento para la legion con que quereis auxiliar á los vecinos? ¿En Bayona? ¿Qué disparate! Para que el sarcasmo fuese completo deberíais elegir los siguientes: 1º El Parque viejo de Madrid, 2º el monumento del 2 de Mayo en la misma poblacion, 3º Zaragoza, 4º Gerona, 5º Bailen, 6º Tarragona, 7º Hostalrich, 8º Astorga, 9º Ciudad Rodrigo, 10 Córdoba, 11 Jaen, 12 Cuenca, 13 Uclés, 14 Medina de Rioseco, 15 Valladolid, 16 Martorell, 17 Esparraguera, 18 Mauresa, 19 Mataró, y otros por el estilo, sin olvidar el camino que conduce de Gerona á Figueras.

¿Y sabeis por qué serian á propósito para vuestro despropósito los citados puntos? De lo que en el Parque y en el indicado monumento de Madrid pasó el día 2 de Mayo no hay que hablar, pues todo el mundo lo sabe. Tambien son bien conocidas las proezas de Zaragoza, Gerona, Tarragona, Hostalrich, Astorga, Ciudad Rodrigo y otras poblaciones que hoy se ofrecen como modelos á los parisienses, así como la victoria del ejército de Castaños en Bailen.

Pero no todo el mundo recuerda lo que pasó en los demas puntos citados, y por eso vamos á decirlo. Atencion democrática, ciudadano.

En Córdoba hubo saqueo y pillaje en toda la extension de la palabra.

En Jaen, idem, por idem.

En Medina de Rioseco, lo mismo, por variar.

En Valladolid crueldades atroces, entre las cuales se cuenta el tormento del fuego aplicado en las plantas de las manos y de los pies á un chico de 12 años de edad, para que declarase quién le habia dado la pólvora que llevaba á unos guerrilleros, lo que el chico no quiso decir, por de contado.

En Martorell, lo mismo que en Medina de Rioseco.

En Esparraguera, lo mismo que en Martorell.

En Mataró, lo mismo que en Esparraguera y que en otros puntos infinitos, debiendo advertirse que, en muchos de esos puntos, faltó hasta el pretexto de haberse disparado un tiro, ó de haber ocurrido un lance de ar-

mas en las inmediaciones, como sucedió en Manresa, ciudad que los franceses redujeron á cenizas por el solo gusto de verla quemada.

En cuanto al camino de Gerona á Figueras, ciudadano Orense, todo él es propósito para vuestro despropósito, siquiera porque el célebre general Augereau llenó de horcas permanentes dicho camino, para colgar á cuantos hombres del pueblo armados fuesen cogidos por aquellas inmediaciones. Así, no habria por allí punto de alistamiento donde no hubiese muerto ahorcado algun defensor de la patria, recuerdo muy oportuno para enardecer á los modernos legionarios.

¡Ah! Se nos olvidaba recomendaros el Bruch, aquel sitio donde el primer somaten de Cataluña, levantado por el bravo Juan Llimona, derrotó completamente al ejército de Schwartz y á los que fueron á reforzar á este atribulado general, que no queria convencerse de que unos cuantos hombres del pueblo, armados de escopetas, palos y piedras pudieran vencer á los niños mimados de la victoria.

¿Os gusta la idea, ciudadano? Pues, francamente, no nos disgusta á nosotros por esta reflexion que nos hacemos. ¿Habrá españoles que se alistén bajo las banderas de la Francia para atacar á la Prusia, mientras España sostiene una guerra santa contra ingratos y renegados hijos que disputan la integridad de su territorio? Y si los hay, ¿qué españoles serán esos? Perteneecerán al número de los desdichados que en ciertos clubs y periódicos han hecho escandaloso alarde de simpatizar con los traidores? Pues en tal caso, ciudadano Orense, llevad cuanto antes á cabo vuestro alistamiento, porque, así como así, el rey Guillermo ha ofrecido fusilar á todo extranjero que en Francia combata contra los alemanes, y España, entre sus muchas necesidades, ninguna reconoce hoy tan imperiosa y urgente como la de una buena *limpia*. Tal es la creencia de vuestros ascendientes.

DAOIZ Y VELARDE.

JUSTICIA Y NO POR MI CASA.

Ya tenemos libertad de cultos, lectores, lo cual no se conoce por aquí en la práctica, puesto que, ni aun nosotros, los mahometanos, hemos pensado abrir una mezquita, como aquellas donde oran los turcos de Turquía, que con razon infunden espanto á la cristiandad, aunque no tanto como los turcos de Francia.

Pero, á pesar de la libertad indicada, existe un culto comun á todos los hombres honrados, cualesquiera que sean sus creencias, siendo de tal naturaleza ese culto, que á todos debe alcanzar siempre, sin que valgan excusas como la del refran que dice que la obligacion es primero que la devocion, puesto que cuando de Thémis, diosa de la Justicia, se trata, y al culto que la tributamos me refiero, devocion y obligacion son voces sinónimas.

No diré, lectores, que el amor á la justicia está sobre el mismo amor á la patria; puesto que en uno solo se confunden esos amores, léjos de rechazarse, y por eso el verdadero

patriota es siempre justo. Así lo comprendió el inmortal cantor del combate de Trafalgar cuando dijo:

Tambien Nelson allí..... ¡Terrible sombra!
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro.
¡Inglés te aborrecí, y héroe te admiré!

Así lo entendió tambien muchos siglos antes el pueblo de Atenas, cuando, sin conocer un proyecto concebido por el vencedor de Salamina para el engrandecimiento de la Grecia, lo desechó por haber oido decir al honrado Aristides que lo que proponia Temistocles, aunque factible y útil, era injusto.

¿Y quién no lo vé así? ¿Acaso nosotros, los que nos preciamos de intransijentes para los traidores, ¿no tendríamos bastante independencia de carácter para proclamar las virtudes ó el talento de cualquiera de nuestros enemigos? ¿No hemos dado á cada cual lo que le corresponde? ¿No hemos convenido en que Céspedes *corre admirablemente*, en que Aguilera, bajo buena ó mala capa, será siempre un gran bebedor, y en que el bandido Quesada nació con asombrosas disposiciones para el robo? ¿No hemos reconocido, por fin, que D^a Emilia, la republicana despellajadora de esclavos, es una incansable bordadora de banderas, y Piñeiro un Danton con p y e, que es como si dijéramos un pedanton, y Bramosio un Mirabolas, cuando mira á Mestre y Aldama, y los redactores de *El Sufragio Universal* unos Brutos con b minúscula?

Cabalmente pertenecemos á una nacion que siempre se distinguió por su amor á la justicia, tanto que Justicia mayor se llamaba antiguamente en Aragon á un alto funcionario público que, en union de otros, dirimía las cuestiones entre el rey y los vasallos, y Justicia Mayor se nombraba en Castilla tambien al que, en casos determinados, asumía facultades régias para la averiguacion de los delitos y castigo de los delinquentes; de manera que se puede decir que hemos mamado el amor á la justicia.

Sin embargo, ese amor no es un privilegio exclusivo de que gozamos los hombres de conciencia, pues vemos que hasta los que caminan á malos fines por torcidos medios rinden culto á la Justicia, con la sola diferencia de que nosotros queremos la justicia para todos, mientras que los otros parece que han tomado por lema este proverbio castellano: «Justicia y no por mi casa.»

Dígalos, si no, el insigne letrado Valdés Fáuli, que, segun la contestacion que ha dado á las revelaciones hechas por nuestro apreciable amigo el director de *La Voz de Cuba*, desaprueba hoy, por la parte que á él le toca, por supuesto, los embargos que aprobó cuando solo se trataba de otros amigos suyos. Es claro, mientras se embargaban los bienes de Aldama, Bramosio, Mestre, Néstor Ponce y comparsa, ¿qué inconveniente podia tener un profundo conocedor del derecho en aplaudir los embargos? Pero llegó su turno al Sr. Valdés Fáuli, cuyo nombre se vió figurar entre los contribuyentes para las expediciones piráticas, delito siempre punible, y mas cometiéndolo un hombre que

tan grandes atenciones y cargos tan importantes habia alcanzado del Gobierno de España, y entonces, fiel dicho señor... á la infidelidad, y sobre todo, fiel al lema «Justicia y no por mi casa», dijo rotundamente que no reconocia en poder alguno el derecho de embargar los bienes de los conspiradores.

No es esta una novedad, lectores míos, ni son solamente nuestros insurrectos los que han adoptado el referido lema, como lo prueba, entre otros ejemplos, el que nos ofrecen los actuales gobernantes de Francia, cuando dicen que ni oír hablar quieren de la paz que tenga por base la cesion de la Alsacia y la Lorena.

En verdad, lectores, nosotros, los que la integridad del territorio español defendemos, encontramos plausible lo que dicen los ministros franceses; pero ¿son ellos los que tienen autoridad para usar ese lenguaje? ¿No han aplaudido todos á Napoleon III, cuando este, sin provocacion alguna, declaró la guerra al Austria, para quitar á este imperio la Lombardia y dársela á Víctor Manuel, á cambio de Niza y Saboya? ¿No encontraron muy puesto en razon el despojo de los ducados de Módena, Toscana &c., y de las Marcas y la Umbria, y del reino de Nápoles, para engrandecer los estados del rey del Piemonte? Pues si derecho daban á Napoleon para extender las fronteras de Francia por el lado de los Alpes, ¿cómo se lo niegan al rey Guillermo para extender las de su nacion por el lado del Rhin? Si han encontrado justas las conquistas de los italianos, por invocarse al principio de la *unidad italiana*, ¿cómo hallan injustas las que en nombre de la *unidad alemana* están haciendo los alemanes? Francamente, lectores, lo que los ministros franceses hacen hoy es demostrar que pertenecen á la escuela de los hombres que dicen: «Justicia y no por mi casa», y no me desagrada á mí que defiendan su territorio como gato panza arriba; pues solo siento que, para ser consecuentes, no protestasen á su debido tiempo contra esa política *baratera* que durante algunos años ha prevalecido, infringiendo los tratados de 1815 y alterando notablemente el mapa político de Europa.

Bien que, si los ministros de Francia se indignan al oír las proposiciones de Bismark, es porque el pueblo francés no les permitiría mostrarse resignados, y sin embargo, ese pueblo es idólatra de Napoleon I, de aquel hombre que, despues de corresponder á su aliado el rey de España con una felonía de que no hay ejemplo en la historia del universo, y despues de violar, segun su eterna costumbre, la capitulacion de Madrid, que tuvo lugar en los primeros dias de Diciembre de 1808, decia á los españoles: que debían sujetarse, dóciles como borreguitos, al yugo de José Botellas, porque si no..... hé aquí la conclusion de su proclama, fechada en el pueblo de Chamartin: «Si no correspondéis á mi confianza, decia, no me quedará mas recurso que el de *trataros como provincias conquistadas*, y dar á mi hermano otra corona, pues Dios me ha concedido la volun-

tad y la fuerza necesarias para superar todos los obstáculos.»

Por de contado, lectores, nuestros guerreros y guerrilleros se encargaron de probar que habia perdido la chabeta el gascon que pretendia incorporar á Francia, nada menos que la patria de Pelayo, del Cid y de Gonzalo de Córdoba; pero, á poder aquel hombre realizar sus necias aspiraciones, ¿con qué entusiasmo habria celebrado la justicia de la hazaña el pueblo que hoy se irrita de ver amenazada la integridad de su territorio, por no habersabido defenderla, despues que rompió las hostilidades con el deliberado y firme propósito de lanzar de la orilla izquierda del Rhin á los alemanes! Está visto: el lema «Justicia y no por mi casa» tiene muchos aficionados; pero, al fin, la suerte suele reservar crueles chascos á los que lo adoptan. Dígalo, si no, Garibaldi, que bien furioso se puso cuando los franceses le dejaron sin patria, despues que él habia hecho lo mismo con los sicilianos y napolitanos, lo que no le ha impedido ahora ir á combatir á los alemanes, porque quieren simplemente hacer con la Alsacia y la Lorena, lo que los franceses hicieron antes con Niza y Saboya, probando así el tal Garibaldi, que tambien él es de los que dicen: «Justicia y no por mi casa, y exponiéndose á recibir una leccion mas elocuente que la de Arpromonte.»

FERDUSI.

DOS HOMBRES A TRES MENOS CUARTILLO.

Ya se va trasluciendo el objeto del viaje que uno de los Jorros ha hecho desde Madrid á Nueva-York, para tener que volverse de Nueva York á Madrid, con los calzones rotos, como dijimos el otro dia; de manera que, tomando á Madrid por una alameda y á Nueva York por un soto, ó vice-versa, viene ahora como de molde aquello del juego:

Calzon roto se pasea,
Desde el soto á la alameda:
Se pasea calzon roto,
Desde la alameda al soto.

Dícese que habló con un emigrado que ántes era rico y que de buenas á primeras le dijo el objeto de su viaje, como se verá en el diálogo siguiente:

—Yo vengo..... usted no se asuste.
—Ante todo, caballero,
No viniendo por dinero,
Venga usted por lo que guste.
—Pues por dinero he venido.
—Pues no lo hay, por vida mia.
—Pues usted harto tenia.
—Si; mas se me ha concluido.
—Es que tambien yo estoy mal,
Y ando dinero buscando,
Para seguir publicando
El Sufragio Universal.
—Mátelo V.—Por mi fé
Que así lo hiciera mañana.....
Pero no me dá la gana.
—Bien, pues publíquelo usted.
—Es que no tengo dinero.
—¿De veras?—Como lo digo.
—Pues ponga usted, caro amigo,
El otro por candelero.

Entonces se dice que se agriaron los ánimos, y que el emigrado hizo saber á Jorro que *El Sufragio Universal*, por haber soltado la careta demasiado pronto, habia hecho mas

daño que provecho á la causa de la insurreccion cubana, y sobre todo, por la grosería con que estaba redactado, que le hacia parecer excesivamente agreste y soez..... hasta para servir de órgano á los ladrones, asesinos é incendiarios de Cuba.

—¿Qué quiere usted? dicen que contestó Jorro, yo no contaba mas que con mis recursos para comprar plumas, y tuve que buscarlas de avestruz. Así ha llenado tan tristemente su mision la servil *dotacion* de aquel *Ingenio* en que escaseaba el tasajo y menudeaba el *chucho*, debiéndose á esto último el que muchas veces pudiera salir á luz el periódico. Dénme dinero, y acaso encontraré mas dignos escritores.

—Lo dudo, dicen que replicó el emigrado, porque escritores dignos no se venderian á nadie, y menos á los enemigos de su Patria.

Cuéntase que insistió Jorro diciendo que, á falta de escritores dignos, continuaría con los mismos que tenia, y que encareció tanto la necesidad en que se veia de seguir dándole el tasajo prometido, que ya estuvo el emigrado por dar algo de lo poco que le quedaba; pero lo pensó mejor,

Y al fin negó con prudencia
El metálico socorro,
Estando en la inteligencia
De que dar dinero á Jorro.....
Era cargo de conciencia.

En vista de esto se añade que el Jorro de Nueva York (Mizifuf) escribió al de Madrid, (Zapiron) diciendo que ni para comprarse otros calzones le habian dado siquiera, y sea esto verdad ó mentira, lo que no admite Gerónimo de duda es que cuando salió de Cádiz el último correo, hacia dias que no se publicaba *El Sufragio Universal*, ese despreciable papel en que tan groseramente se ha estado insultando á todos los defensores de la honra de España en América.

Un colega de la Habana ha consagrado un epitafio á *El Sufragio Universal* y eso se comprende; porque ¿quién no tendrá gusto en dedicar un epitafio al difunto? Allá vá el que acaba de ocurrírseme:

En el propio ladazal
En que vivió revolcado,
Ves, caminante, enterrado
El Sufragio Universal.
Celebra del hecho, si,
Las consecuencias felices.....
Y tápate las narices
Cuando pases por aquí.

La advertencia final no es ociosa, porque, en efecto, si el que puro vivió, se corrompe con la muerte, ¿qué corrupcion no habrá en la sepultura de *El Sufragio*?

Y ahora, ¿qué hará la *dotacion*, que de redaccion usurpaba el nombre? ¿La habrá tras-pasado Jorro el de Madrid á otro dueño?

¡Imposible! imposible me parece
Que haya podido Jorro traspasarla,
Si ha pedido en el trato algun dinero,
Como es de presumir; pues si ganancia
Con otras *dotaciones* se tendria,
Por ellas dando á *tutiplen* la plata,
Nadie por la de Jorro dará un cuarto,
Porque esa *dotacion*..... ¡de balde es cara!

Y el resultado es haber quedado los dos Jorros á tres menos cuartillo por echarla de periodistas.

ALMANZOR.



CARTAS DE DOS HERMANAS.

A la Señorita Doña Victoria Villerges y Fernandez.

DEDICATORIA.

Yo tengo, mi querida niña, muchas amigas, á las que nunca he visto, y á las que anhelo con toda mi alma conocer, antes de que me duerma con el sueño eterno: sé que algunas tocan ya en los umbrales de la ancianidad, que otras llegan al estío de la vida, y que otras, en fin, se hallan en la florida senda de la juventud; mis pobres escritos me han conquistado su afecto y sus simpatías, y esta es la mayor gloria que en mi vida literaria he deseado alcanzar.

Entre todas estas amigas desconocidas, la dulce y bella figura de V., está fija en mi memoria, como lo están esas estrellas que atraen durante la noche nuestros ojos y nuestro pensamiento. ¿Por qué? Yo me doy de ello una razón, convincente por su misma sencillez.

Yo soy esencialmente poeta, y todo lo bello me es infinitamente querido; amo la virtud, porque es bella; el mal me es repugnante, menos como culpa que como mancha; el armiño que quiere ántes morir que empeñar su blancura, es para mí una imagen encantadora.

Pues bien, mi amada Victoria: yo he visto su imagen, sé que es artista, y sé también que es buena y compasiva, y su imagen que tengo á la vista, y la idea moral é intelectual que de V. me he formado, componen el bello ideal de la juventud á los ojos de mi razón.

Yo la amo: permítame por tanto que una su nombre al mío, al frente de esta colección de artículos, escritos para V. y ¡ojalá, mi querida niña, que halle en ellos alguna verdad consoladora y algún útil consejo!

Si cuando esté V. triste, encuentra en estas páginas algún consuelo, si logran evitarle una lágrima, ó enjugar las que vierta andando el tiempo, esta será la mas dulce recompensa de su mas tierna y cariñosa amiga.

M. DEL P. SINUÉS DE MARCO.

I.

MATILDE A LAURA.

PARIS: Octubre de 18.....

Después de dos meses de llanto y soledad, después de dos meses de abandonarme á un dolor sin consuelo, vuelvo hoy los ojos á tí, hermana mía: á tí que eres casi mi hija, y que, después de mis hijos, y muerto mi adorado esposo, eres lo que amo mas en este mundo.

Nuestras edades difieren bastante para explicar este cariño maternal que por tí siento; tú acabas de cumplir quince años, yo tendré en breve veinte y ocho, casi el doble de los tuyos: todos nuestros hermanos y hermanas, están casados y son felices, todos están lejos del hogar paterno; solo la mayor y la menor, solo la primera y la última quedan en una situación análoga; yo viuda y sola con mis dos huerfanitos, tú casi niña bajo la tutela de nuestra madre enferma y de nues-

tra anciana abuela. Laura mía, la rama mas antigua y mas marchita del árbol busca á la mas jóven, á la mas fresca y mas florida; las ilusiones de tu encantadora edad harán nacer en mi alma el consuelo, y acaso la alegría, que por ahora se halla sepultada con mi pobre y excelente marido: cuéntame tus infantiles alegrías, yo te consolaré y te aconsejaré con el auxilio de mi experiencia. La vida, Laura, no es siempre de color de rosa; la vida tiene amarguras y decepciones; yo te ayudaré á sobrellevarlas y á la vez aprenderé á soportar las mías.

Cuando formo votos para las futuras perfecciones de mi pequeña Irene, solo ansío que se parezca á tí: yo te recuerdo mi dulce hermanita aunque hace cinco años que no te veo, recuerdo cuando dormías conmigo, que por la mañana, al despertar, pasaba algunas horas contemplando tu tranquilo sueño; tus negros ojos, tenían, aun cerrados, la expresión de la mas dulce y profunda sensibilidad; tu blanca y dulce carita de megillas redondas me recordaba las de los ángeles que los escultores colocan para sostener los altares de los templos; tus cabellos castaños se rizaban con una gracia infinita en derredor de tu frente: en medio de todas las aflicciones que abrumaban á nuestra familia, al lado de nuestra madre enferma, de nuestras hermanas agoviadas con las penas de la vida, tú eras como el ángel de paz, que alegraba la oscuridad del cielo doméstico!

Yo me he acordado, en el dolor de mi irreparable pérdida, de que entras en la edad mas peligrosa para la mujer, y como mis hijos son aun muy pequeños, y como nuestra pobre madre, enferma casi siempre, y nuestra anciana abuela no pueden educarte moralmente, tomo sobre mí esta árdua y grata tarea, que me distraerá y acaso te será útil.

Tal vez, mi pobre Laura, á la vista de la decrepitud y de la enfermedad, te formes de la vida una idea por demas sombría; acaso la veas aun mas mala y mas amarga de lo que es en realidad: yo procuraré precaverte del error de hallarla demasiado triste, ó del deseo de encontrarla siempre bella y risueña.

La vida tiene un lado bueno, y hay sobre todo un medio infalible de alcanzar la dicha; este es el de ocuparse de la felicidad ajena, pensar en los demás ántes que en sí mismo, dedicarse á consolar á los que sufren, llevar con paciencia las flaquezas y los defectos ajenos, y conservar la conciencia limpia y pura de toda mancha: he aquí el secreto de la felicidad.

Además de la suya propia, la mujer tiene en la mano la felicidad de su familia, y para darla no necesita de sacrificios heroicos ni sobrenaturales, sino de esas virtudes dulces y modestas, que embalsaman el hogar, como el aroma de las violetas embalsama un hermoso jardín.

Ya hablaremos de todo eso: ahora, adios mi amada Laura; mis hijos te envían un abrazo, y otro para nuestra madre y abuela; yo os envío á las tres todo mi amor.

MATILDE (M. DEL P. S. DE M.)

A UN CRITICO DE AFICION.

Querido Fabio: he sabido
Que á critico te has metido,
Queriendo hacer ver al público
Que eres tú mucho hombre..... ¡Oh!
¡Válgame Dios y que andacia!
¿Tienes ya acaso la gracia
Y el talento de un buen crítico?
¿Qué amigo te los prestó?
Tú que fuiste siempre un zote
(No tu bilis se alborote)
Y tan vano y tan insipido,
¡Te has dedicado á escribir!
¡Quien pensara que aquel rorro,
Que llevó por nécio y porro
Tantos azotes del domine,
Quisiera hacernos reir!
Si, reir: no hablo de broma.....
Pero veo que ya asoma
A tu rostro melancólico
Una gran satisfacción.
Si, reir; mas esa risa
Que ya en carcajada frisa,
Menos se debe á tu péñola,
Que á tu vana presuncion.
¡Ay, que tonto! ¡qué! ¿creiste
Que eras un pezo de chiste,
Y la echaste de sarcástico,
Y erudito, voto á tal?
¡Ah! repito, aunque te hieira,
Que es muy buena tu mollera,
Y que tu ingenio, asaz frívolo,
No tiene ninguna sal.
Ya ves que hasta hablando en mengua
De tu pluma, no la lengua
Me muerdo, aunque yo sé ¡cásearal
Que eres un espadachin.....
Yo, de la verdad amigo,
A todos la verdad digo,
Sin curarme de la cólera
Del mas fiero paladin.
Sigue, pues, en tu locura,
Y dar al traste procura
Con el buen gusto satirico,
Con el sentido comun.
En tu empresa no desmayes,
Aunque en tonto siempre rayes,
Y ostenta tus muchas infulas
Siendo un pedazo de atun.
A escritores ó escritoras
Procura ver si encocoras,
Mientras de tu audacia burlan
Los que te conocen bien.
Escribe, escribe sin miedo,
Que el pueblo se mama el dedo,
De tu insulsa y torpe cháchara
Riéndose á tutiplen,
Y adios, amigo querido.
Perdona si franco he sido,
Que aun es lección mas enérgica
La que te conviene á tí.
Tú dirás que eres un Vate
De primera, pero..... ¡tate!
No pienses que soy tan crédulo
Que me la pegues á mí.

ALÍ-ALAH.

EL BUEY SUELTO BIEN SE LAME.

Los ojos de mi morena
Se parecen á mis males:
Grandes como mis desdichas,
Negros como mis pesares.

Esto cantaba un mozo bien plantado, de faja y sombrero calañés, á la reja de una casa en el barrio de Triana. Y con decir el barrio de Triana, no creo necesario añadir que está en Sevilla, porque no conozco un barrio que se llame así en ninguna otra población.

Cuando el mozo de la faja tocaba la guitarra y cantaba al pie de la reja, en cuya casa viviría sin duda el objeto de su amor, el

sereno de la esquina inmediata cantaba las doce, y un hombre de aire distinguido, y embozado hasta los ojos en una lujosa y elegante capa, dobló la misma esquina y se deslizó por la acera opuesta á la de la reja, recatándose, como para no ser visto del que cantaba; pero observándole, lo mismo que á la reja donde estaba. Pasó un rato. El de la capa se detuvo á unos veinte pasos del *cantador*; pero siempre en la acera opuesta. El sereno cantó las doce y media, y la reja se abrió, apareciendo en ella una deidad que hizo enmudecer al que cantaba, y que se le cayera de las manos la guitarra. Y no podía menos de suceder así al contemplar aquel rostro bañado por la luz del farol que estaba enfrente y aquellos ojos que chispeaban como dos luceros.

Con voz dulce, pero un poco alterada, dijo, dirigiéndose al de la guitarra:

—Ya te he dicho, Manolillo, un millon de veces, que te vayas con la música á otra parte. Al ver tu insistencia creará la gente que yo correspondo á tu amor, y.....

—Y eso te molestaría mucho, ¿no es verdad, Rosa? Ya se vé; como ahora te enamora todo un marqués, no haces caso del pobre Manolillo, ni te acuerdas de que, si bien él no es ningún señorito, tampoco tú eres mas que la hija de un tabernero, por mas ringor-rangos que te pongas y por mas perfiles que uses en la conversacion. Vamos, Rosa, acuérdate de que ántes me distes esperanzas de que habias de ser mia, y no hagas caso del marquesito, que nunca te puede querer con buenos fines como yo. Mira que hay un refran que dice: cada oveja con su pareja. No te empines mucho, que luego será mas grande el porrazo que des.

—Lo que yo hago no es cuenta tuya, ni de nadie. Métete en lo que te dé la gana, menos en mis asuntos, y déjame el alma en paz.

—Mira que tu padre también es gustoso.

—Mi padre manda en lo suyo, que en lo mio mando yo.

—¿Conque no me quieres, Rosa?

—Nó, y mil veces nó. Así, no me atormentes mas, y buenas noches, que me hace daño el sereno.

—Escucha.....

Un portazo en la reja fué la contestacion. Manolillo pateó, y rabia, y rompe la guitarra contra las piedras; y maldice á los señoritos que se meten de hoz y de coz en miés ajena, y no dejan á los pobres gozar de su *aquel* y enamorar á quien les gusta entre las de su clase.

Y el tonto se desespera
Y está á punto de estallar,
Cuando se debe alegrar
De que Rosa no lo quiera.

Cuando una mujer dá el sí á un hombre; cuando le dice que corresponde á su amor, este hombre corre peligro de ser engañado. Puede ella quererle muy de veras; puede morirse de amor por él, lo que no es nada usual; pero tambien puede suceder, y es lo mas probable, que solo sea cálculo y no realidad lo que el otro pobre convierte en sustancia y eréa á pié juntillas.

Pero cuando una mujer dice redondamen-

te que *nó* al hombre que la enamora, este hombre puede muy bien desesperarse, puede enloquecer, por no verse correspondido; mas le queda al menos el consuelo de que le han dicho la verdad y que no hay riesgo de que sea engañado.

Por de pronto, causa el *nó*
Sensación muy poco grata,
Mas por ello no se mata
Aquel que lo recibió.
Y á cada momento vi
A un pobrete enamorado,
Que su desgracia ha causado
El que le dieran el sí.

Manolo queria á Rosa con toda la idolatría con que un hombre, perdidamente enamorado, puede querer á una hija de Eva, que con ser hija de tal madre, dicho se está lo que puede prometer. Y si Rosa hubiera correspondido á Manolo, de seguro le hace, como á otro Adán, perder su paraíso. El verdadero paraíso de un soltero es su santa y amada libertad.

Esta libertad, este paraíso, se vé expuesto á perderlos desde el momento en que Eva á quien pretende, le dá el suspirado sí. De manera que el sí tiene á la vez la manzana del Eden. Por ella perdió Adán su paraíso; por un sí puede el hombre perder el suyo, ó sea su libertad. La manzana arroja á Adán del paraíso y lo lanza al pecado. Un *sí* priva al hombre de su libertad, y lo arroja al matrimonio.

Y siendo la cosa así,
Por eso prefiero yo
El que me digan que *nó*
A que me digan que *sí*.

Pero es el caso que entre Rosa y Manolo se habia atravesado un almibarado marquesito, muy dado á toros y aficionado á las hijas de Eva del trapio y al *aquel* de Rosa. De esas mozas como se crián en aquel país, donde dicen que dijo María Santísima: esta es mi tierra.

Rosa quedó deslumbrada con el garbo del marqués, y, sobre todo, con sus riquezas, y si bien al principio habia dado algunas esperanzas á Manolo, ya hemos visto el modo que tuvo de despedirle, cuando él lanzaba al aire sus quejas al compás de la guitarra. Aquella misma noche, despues que Manolo rompió la guitarra y marchó desesperado, se acercó el marqués á la reja y habló con Rosa. Pero á las pocas palabras, se le cayeron á Rosa los palos del sombrero, como dicen en su tierra. Por los ofrecimientos que él le hizo, y la proposicion de llevársela consigo, comprendió ella que él estaba muy distante de hacerla su esposa, que era el pensamiento que ella habia acariciado desde que le conoció, y su gozo cayó en un pozo. Volvió á la realidad, y se acordó del refran que le habia dicho Manolo: «cada oveja con su pareja.» Desde entónces se propuso no hablar mas con el marqués, y así lo hizo. Comprendió que de seguir aquellas relaciones, padecería su reputacion, y lloró mucho, muchísimo; pero triunfó su virtud, y llegó hasta á olvidar, despues de algun tiempo, al marqués, quien, viendo que no podia sacar lo que se habia prometido, dirigió el rumbo á otra parte, y puso sus puntos á otra mo-

zuela, que, si no tan bonita como Rosa, parecia de mas fácil acceso.

Ya habia pasado algun tiempo desde la noche en que hicimos conocimiento con Rosa, Manolo y el marqués. A medida que Rosa se habia ido olvidando del marqués, habia venido á pensar con alguna frecuencia en Manolo; y tanto pensó en él, y tanto se acordó de su garbo, y tanto repitió las cosas que él ántes le decia, que casi llegó á enamorarse de él, y á comprender que era el único marido que le convenia. No le habia vuelto á ver desde aquella noche en que le despachó con cajas destempladas, sino de lejos algunas veces, y él parecia que no se habia fijado en ella, ni le habia hecho caso.

Por fin un dia halló Rosa medio de hablar con Manolo, y lo encontró muy contento y expansivo; pero sin tocar la cuestion del amor. Ella se fué ingiriendo con él poco á poco, como quien no quiere la cosa, y él, que *la vió de venir*, comprendió todo aquel juego y el fin que con él se proponia. Pero ya se habia curado de espanto, y tanto agradecía ahora el *nó*, que ella le habia dado ántes, como sentimiento tuvo entonces por haberlo recibido. Habia comprendido que, sin el *nó*, ya estaria casado, y hubiera perdido su bella y santa libertad, que ahora tenia en mas estima, por lo mismo que habia estado á pique de perderla. Así es que se dejó camelar; pero sin soltar prenda hasta ver en que paraba aquello.

Rosa le habló del canto, de la guitarra y de que hacia mucho tiempo que no le oia, y él la ofreció que aquella noche cantaría á su reja; pero no sabia ella lo que le esperaba.

Con ansiedad esperaba Rosa detras de la reja á que cantara Manuel, y por la copla pensaba ella conocer el estado de su corazón. Por fin cantó las doce el mismo sereno de la noche de marras. Rosa suspiró, y en la calle se oyeron los acordes de una guitarra y una voz que decia:

¿Quién compra una mula coja,
Pensando que sanará.....?
La que está buena se encoja,
Con que la coja, ¿qué hará?

Era tan intencionada esta cancion, que Rosa comprendió que no le quedaba ninguna esperanza en el amor de Manuel; pero resuelta á convencerse por completo del olvido de aquel hombre, abrió la reja y dijo:

—¿Qué es eso, Manuel? No son esas las canciones tan bonitas que me cantabas otras veces. Esa no me gusta.

—Es que no todos los tiempos son iguales, Rosa mia. Tú me has abierto los ojos; me has hecho conocer lo que vale el ser libre, y ahora te agradezco el *nó* que me diste. He comprendido que tú confiabas en que yo volviera á las andadas; pero contabas sin la huésped y no recordabas que el gato escaldado del agua fria huye. Además, ya tienes malas mañías, y el que malas mañías ha, tarde ó nunca las perderá. Por eso te he cantado lo de la mula.....

Eres Rosa muy hermosa,
Pero tambien muy veleta.....
Mucho te he querido Rosa;
Mas no perdi la chabeta.
Para llamarte mi esposa.
Mi libertad peligró,

Y estando casi perdida,
Tu boquita me libró
De pegar la gran caída,
Diciendo con gracia: *nó*.
Aunque fuera necedad,
Deja que el Marqués te ame
Y jure fidelidad:
Yo quiero mi libertad
Que el buey suelto bien se lame.

Y dando un capirotazo al ala del calañé, y
ciñéndose con garbo un extremo de la faja
que se le habia soltado, dobló la esquina, y
Rosa, sollozando, le oyó cantar á lo léjos al
compás de la guitarra;

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.....
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.»
El que me diera aquel *nó*
Se lo agradezco en verdad;
En el aire me dejó.....
Pero aire de libertad.

CIDE HAMETE BENENGELI.

Asturianos Ilustres.

Nuestro pueblo, siempre agradecido á los
hombres que se han sacrificado por la Pátria,
ha consagrado en estos dias sus recuerdos á
D. Gonzalo Castañon, la ilustre víctima de
Cayo-Hueso, y á los no menos distinguidos
asturianos D. Hermenegildo y D. Olimpio
del Rato, comandante el uno y abanderado
del otro del bravo batallon de Covadonga,
devorados los dos en pocos dias por la fiebre
endémica, cuando estaban sirviendo á la cau-
sa española con el ardor propio de los hijos
de Pelayo.

En la funcion fúnebre dedicada á Casta-
ñon, y á la que por el estado de nuestra sa-
lud no hemos podido asistir, se leyeron los
versos siguientes, debidos á un digno com-
pañero de armas nuestro, y colaborador de
este periódico:

IMPRECACION.

Ante la tumba de "El Mártir de la Pátria" Gonzalo Castañon.

Esta su tumba es! Aquí reposa
Un héroe de la Pátria de Pelayo:
Aquí descansa en eternal desmayo
La virtud y el valor tras esta losa!
Era un padre feliz que contemplaba
De sus queridos hijos la existencia,
Y un porvenir dichoso les buscaba,
Teniendo siempre á Dios en su conciencia.
Era el patrio de incansable aliento,
Que rasgó el antifaz de vil patraña:
Bravo adalid, que con potente acento
Despertó el entusiasmo por España!
Esto fué Castañon: fiero destino
Bárbaro por demás, torpe, inhumano
Armó de un tigre la traidora mano.....!
¡Maldicion, para el misero asesino!

MIGUEL DE LAS TRAVIESAS.

MISCELANEA.

Doña Chínche, (á) Doña Leocadia Sterling,
deberia ir de cantinera de la legion formada
por el ciudadano Orense para combatir á los
prusianos; porque así podría beberse la san-
gre de los compañeros de armas que fuesen
cayendo muertos ó heridos por las balas ene-
migas, y de ese modo,

Continuamente apagando
Su sed de sangre española.
Saciárase Doña Chínche,
O reventara de gorda.

Segun los laborantes, en cuyo partido has-

ta las mujeres se precian de bebedoras de
sangre, el ogro fantástico no puede dar una
idea aproximada de la ferocidad del conde
de Valmaseda, ni aun de la del general Ca-
ballero de Rodas. ¡Qué miedo!

Prueba al canto y reciente. El Sr. Don
Juan Izaguirre, sentenciado á la pena de
muerte por infidencia, acaba de ser indulta-
do de dicha pena por el *cruel* general Caba-
llero de Rodas, á petición del *sanguinario*
conde de Valmaseda. ¡Qué horror! dirá Do-
ña Chínche, cada vez mas sedienta de sangre
española. ¡Qué iniquidad! exclamará Diaz
Quintero.

La columna de Marina, escriben de Cien-
fuegos, ha cogido al rebelde Rodriguez Feo.
¡Qué cara pondria el Feo que la echaba de
guapo, cuando se vió cogido!

Y bien mirado, algo ha perdido el arte
musical con esa captura; pues, andando el
tiempo, puede que alguna hija del prisione-
ro llegase á contraer matrimonio con algun
hijo de Jesus del Sol, en cuyo caso, cada
fruto de bendicion seria un *Sol-Feo*.

A mas de setecientos millones de francos
sube lo que le ha costado á Francia la lla-
mada *lista civil* del último imperio. ¡Viva el
lujo y quien lo trujo!

Ahora Napoleon III es un hombre muy
desgraciado; no tiene mas que tres cocineros
para sus necesidades culinarias. Así, no será
extraño que, cuando oiga hablar de la mise-
rable situacion en que quedan muchos de los
que fueron sus súbditos, diga lo de aquella
princesa, á quien se quiso enternecer pintán-
dola el hambre que pasaba una familia.

—Y bien, contestó, si esa familia tiene
hambre, ¿por qué no come gallina ó ternera?

Se ha dicho que algunos insurrectos se han
corrido hácia la ensenada de Cochinos, y no
lo extrañamos.

Porque es verdad demostrada
Que está, segun hombres rectos,
Llamando á los insurrectos
El nombre de la Ensenada.

El Padre Adan y su hijo Cain han trata-
do de abandonar el Paraíso.

¡Qué! ¿Hay quien lo tome á broma? Pues
allá vá la prueba.

Cuba es un paraíso, del cual se dice que
quisieron huir últimamente los cabecillas
Cornelio Porro, Manuel Agramonte, Nicolas
Adan y su hijo.

Ahora bien, voto á Satan,
Con mucha razon exijo,
Que al Adan que tiene un hijo
Se le llame «padre Adan.»

Y el hijo de ese hombre, en fin,
Si ha dado la muerte, infiel,
A algun español Abel,
¿No es un segundo Cain?

Un artista simpatizador ha querido retra-
tar á Da Emilia C. de Villaverde, la cual, ha-
ciéndose justicia, parece que contestó:

—Corriente, hágame V. el retrato, con tal
de que no se me parezca.

El retratista entonces pintó una mujer
bonita y simpática.

Parece que Aldama, hablando con Jorro,
ha terido una salida ingeniosa, cosa muy
rara en él.

—Por último, dijo, yo no daria una onza
por tu periódico, titulado *El Sufragio Uniaersal*.

—¡Una onza! exclamó Jorro. ¡Si la redac-
cion te oyese!

—Es que yo incluyo la redaccion entre
los efectos del periódico, dijo Aldama.

Pero tambien Jorro parece que tiene bue-
nos golpes, como lo demuestra el siguiente
ejemplo:

—Déme V. un peso, dicen que le dijo un
dia uno de los redactores de su periódico.

Jorro largó la moneda, porque aquel dia
la echaba de espléndido, y como el redactor
le ofreciese volverle el peso tan pronto como
pudiera, cuéntase que contestó Jorro:

—Si yo contase con el peso que me has
pedido, no te lo hubiera dado.

Dice el telégrafo submarino que la legion
mandada por el ciudadano Orense se com-
pone de ingleses y españoles, y esto no se
concibe. Lo que parece natural es que los
primeros que se alistaron tendrian deudas, y
que los acreedores se habrán ido detrás de
los deudores, viniendo de ese modo á ser la
mitad de los legionarios *ingleses* de la otra
mitad.

Ya, lectores míos, tenemos en la Habana
la magna compañía dramática que con ansia
esperábamos, y pronto vais á tener el gusto
de ver en las tablas de Tacon, entre muchos
distinguidos artistas, á la insigne Teodora
Lamadrid, una de las mas grandes actrices
de nuestra patria.

Dolorosa para todos es la pérdida que, con
la muerte de la Sra. Granados, ha experi-
mentado la compañía; pero, á pesar de esa
desgracia que todos lamentamos, estad se-
guros, los ya acostumbrados á ver emi-
nencias artísticas, tales como la Matilde Diez,
la Ristori, Valero y el mismo Arjona, que
otra vez se halla entre nosotros, de que nun-
ca la Habana ha disfrutado funciones tan
acabadas como las que le ofrece la nueva
compañía, de cuyo conjunto hemos hablado
antes de ahora y nos ocuparemos mas dete-
nidamente cuando empiecen las indicadas
funciones.

Con el título de *La Trompeta* se ha repar-
tido el anuncio de la funcion que tendrá lu-
gar el domingo en Tacon, á beneficio del
digno español, autor de varias aplaudidas
obras, D. Ramon Gay. El programa es: 1º
Desde niños por la Pátria.—2º *Baile*.—3º *La*
Gitanilla.—4º *La Casa de Campo*.—5º *El Can-*
Can.—6º *La Escuela Normal*, y además, á to-
do el que compre una entrada se le regalará
un ejemplar de la novela que con el título de
«*Una bofetada*,» ha escrito el beneficiado.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Muy modesto está el *dictado*
Que el Moro dá al *Laborante*.
Pues cualquier *Jorro* es sin duda
Lo dicho, y á mas *Danzante*.

M. A.

Noviembre 17 de 1870.

IMPRESA Y LIBRERIA «EL IRIS» ORISPO N.º 20.